

car como puntos fundamentales: la coacción al trabajador gracias a la abundante mano de obra amenazándolo de despido, el propio despido libre, la imposición de salarios a causa del acuerdo común de los conserveros y no atendiendo al verdadero valor del trabajo ni a las normas legales, y la existencia de gran cantidad de situaciones concretas imposibles de enumerar, increíbles en nuestros tiempos. El ejemplo más grave se podría encontrar principalmente en las condiciones de trabajo de las mujeres en la fábrica y el trato por parte de los jefes.

LA DEFICIENCIA DE LOS SALARIOS SUMA GRANDES BENEFICIOS

Las cifras salariales específicas para la recolección del albaricoque en la Organización Sindical son de 64 pesetas para las horas normales y 104 para las extras. Pero como es éste un trabajo que por lo apremiante del tiempo se ha de hacer con un ritmo y una dedicación mayor que los normales, la propia Organización Sindical tiene fijado como salario medio entre normales y extras la cantidad de 87 pesetas por hora, menos cuatro para seguro. Las fábricas pagan la hora a 75 pesetas.

De aquí se pueden sacar unas no muy dificultosas conclusiones. Tomando como media de trabajo de la temporada veinticinco días y la jornada normal de diez horas, saldrían las ganancias del trabajador, pagándole a 75 pesetas la hora, a 18.750 pesetas, y pagándole a 83 pesetas la hora, a 20.750 pesetas. La diferencia es justamente de 2.000 pesetas, que multiplicadas por la gran cantidad de obreros que puede acoger una fábrica, nos darían una gran suma de beneficios a costa del obrero.

LA IMPOSIBILIDAD DE LA UNION DE LOS AGRICULTORES EN DEFENSA DE SUS INTERESES

Una solución al problema de los agricultores sería la siguiente: que todos los agricultores se unieran en unas condiciones comunes y justas frente a la superioridad de poder del que compra. Una unidad que tiene importantes obstáculos. Y son, además de la estrechez de los cauces sindicales vigentes, principalmente los que se derivan de que la mitad larga de los propietarios de albaricoque no trabajan por sí mismos la tierra. Tienen otro trabajo y otra fuente segura de ingresos que les supone a la hora de vender una menor necesidad que al que vive de esa producción. Si se les paga poco transigen, y esto es lo que quiebra esa posible unidad que acabaría con la injusticia vigente.

LA NECESIDAD DE UNA PLANIFICACION, PARTICIPACION Y AYUDA ESTATAL

Si estamos abocados a esta situación es en gran parte por una falta de planificación y previsión mínimas. La dedicación de grandes extensiones a un solo producto es un arma de doble filo, igual te enriquece que te arruina (aunque precisamente en nuestra tierra todavía no hayamos visto que un agricultor se enriquezca con el albaricoque, y las razones son claras). Una planificación previsora a nivel nacional, regional y local evitaría que se produjeran casos como el de nuestro albaricoque o el de la remolacha que hemos de importar masivamente (su derivado, el azúcar, que hemos de importar, mientras en Caravaca, como ejemplo concreto, ha ido en descenso en vez de ir a más, como lo exige la demanda nacional).

Sin embargo, no todas las soluciones están en función de una auténtica planificación. Si el agricultor no participa defendiendo efectivamente sus intereses conjuntamente en algún órgano válido ante la ventaja de traficantes y fabricantes, entonces podríamos decir que la planificación no sería beneficio de todos, sólo de unos pocos. Otro intento valioso: el cooperativismo. Un intento, sin embargo, que no ilusiona por los fracasos anteriores. Don Alfonso López López, en una carta a "La Verdad", de Murcia (24-VII-76), decía lo siguiente sobre el tema: "Los agricultores han de valerse del único medio a su alcance: el sistema cooperativista, pero no un sistema cooperativista como el ensayado en Caravaca, donde se hizo una gran obra, un alarde de grandeza; donde se pensó en un plan verticalista, digo verticalista porque se pensó toda la realización del proyecto de arriba abajo, sin estudiar el verdadero problema, con todas sus consecuencias y realidades. Toda la realización de esta obra fue financiada con créditos que si nos paramos un poco a pensar, sólo los intereses eran ya un verdadero inconveniente económico". Después insiste en la necesidad de empezar la obra progresivamente, sin prisas y sin dependencias, y, sobre todo, "partiendo de la base de que nadie, absolutamente nadie ajeno a nuestros intereses sea introducido bajo ningún pretexto a resolver, solucionar o comercializar nuestros productos".

Como final, sólo queda patente el problema y la necesidad de soluciones que no serían muy difíciles si se produjera esa ansiada unión de los agricultores. También los demás deben pensar que por este camino no se consigue otra cosa que dejar a su aire esta agonía del campo español, del campo caravaqueño en nuestro caso. ■ **REDACCION DE "OPINION" (CARAVACA).**

EL AUMENTO DE LAS TASAS ACADÉMICAS

LEO con asombro y verdadero pánico la subida de tarifas que van a experimentar las matriculas universitarias el próximo curso académico. Esto me plantea varias reflexiones.

Estamos de acuerdo en que la tasa de matrícula que se pagaba en la Universidad había quedado rebasada por las propias necesidades de material y mantenimiento, como consecuencia del incremento de alumnos universitarios durante estos últimos cursos. Pero también nos encontramos con que el Ministerio de Educación se lleva uno de los mayores presupuestos del Estado. Creo que el año pasado fue al que más presupuestos se le destinaron.

Aquí llega la paradoja. Todos sabemos que el dinero del presupuesto del Estado procede de los impuestos y gravámenes que la mayor parte de las familias españolas tienen que pagar al Ministerio de Hacienda; en una palabra, que sale del bolsillo del contribuyente.

Pero resulta que el sistema impositivo español tiene como particular característica gravar más a las familias modestas que a las familias acomodadas, con lo que estas familias —proletarios, obreros, asalariados— pagan indirectamente el mantenimiento de la Universidad. Esto ha estado sucediendo durante mucho tiempo. Ahora que parecía —a pesar de los obstáculos en forma de selectividad— que los hijos de las familias trabajadoras habían ocupado puestos en las Facultades españolas; ahora —decía— va a resultar que después de costear la Universidad, las clases más modestas se encuentran que cuando su hijo ha conseguido entrar o llevar dos o tres años en esta digna institución del saber y la cultura, le ponen una serie de trabas económicas tales que más de uno tendrá que colgar los libros, dejando la carrera a medio terminar. Con el agravante de que si los licenciados tienen problemas y dificultades para encontrar empleo, teniéndose la mayoría de las veces que subemplear, ya me dirán ustedes dónde se va a colocar un estudiante de segundo o tercero de carrera. Todo esto traerá como consecuencia el aumento del paro, ya de por sí bastante preocupante como para que se vea incrementado por los universitarios.

Recientemente, el ministro de Educación y Ciencia, don Aurelio Menéndez, ha declarado que: "Las razones de las nuevas tasas son de economía, pues la Universidad es pobre y necesita ayuda, y de justicia para que el estudio universitario no se haga como hasta ahora, gratis". El mismo día, la asociación sindicalista Alianza del Trabajo di-

fundía una nota en la que textualmente decía: "Lo socialmente injusto es el sistema económico por el que disfrutan de la enseñanza los ricos, mientras resultan prácticamente excluidos la mayoría de los trabajadores". La nota continúa diciendo que la solución que el Gobierno ha dado a esto es la concesión de becas; pero si por otra parte las nuevas tasas académicas sólo cubren la quinta parte del costo real de cada universitario, los más favorecidos resultarán los alumnos ricos si pagan íntegramente la tasa, ya que pagarán solamente un 20 por 100 del total del coste real, pagando el resto —el 80 por 100— con el dinero que el Estado extrae de los bolsillos de los pobres. Finaliza el comunicado manifestando que la subida de tasas de matrícula, sumada al aumento de los libros de texto, supondrá una nueva barrera para las clases más débiles.

Verdaderamente lamentable. Pero más lamentable es aún el caso control de la actividad económica de las Universidades españolas. Las pruebas son difíciles de demostrar —el que tira la piedra bien se cuida de esconder la mano—, pero, sin embargo, organizaciones estudiantiles tienen documentos para demostrar "pequeñas evasiones de capital". De conocimiento popular son aquellos catedráticos que sólo se acuerdan que dan clase en la Universidad cuando llega primero de mes. Por el contrario, ahí tenemos la situación de los profesores encargados de curso o no numerarios que cobran salarios de risa. ¿Servirá este aumento para que estos últimos cobren un salario justo y suficiente, o, por el contrario, servirá para incrementar la cuenta corriente de algunos desaprensivos?

Para tragar la píldora con más facilidad, el Gobierno ha concedido una serie de ayudas con carácter total o parcial. Nos surgen dos dudas: ¿qué requisitos ha de tener el universitario que quiera optar a estas becas?, ¿quién se encargará de distribuir las becas? Para finalizar con estas pequeñas reflexiones en torno al aumento de tasas de las matriculas universitarias diré que este aumento tenía que estar dentro de las innumerables reformas —pero reformas a fondo— que necesita la Universidad española. Entre las más urgentes se encuentra el control democrático de los presupuestos y su distribución a cada una de las Facultades y Universidades.

Si en lo laboral se presenta un otoño caliente, en lo estudiantil lo podríamos calificar de otoño caldeado, candente. Larra decía que escribir era llorar; a este paso, también estudiar será llorar. ■ **MIGUEL A. MAESTRE.**